

Théodore Maunoir es también uno de los fundadores de la Cruz Roja

por Roger Durand

La Revista Internacional de la Cruz Roja se complace en presentar a sus lectores un artículo sobre el doctor Théodore Maunoir, uno de los cinco fundadores de la Cruz Roja, sobre quien se sabe y se ha escrito muy poco.

El autor de este artículo es el señor Roger Durand, presidente de la Sociedad Henry-Dunant en Ginebra, y fue publicado recientemente en « Gesnerus, revista trimestrial de la Sociedad Suiza de Historia de la Medicina y de las Ciencias Naturales », vol. 34, fasc. 1/2, págs. 139 a 155, Editions Sauerländer, Aarau 1977. Reproducimos el artículo con el asentimiento del autor, de la redacción de la revista Gesnerus, y de Editions Sauerländer, que agradecemos.

Introducción

El 24 de junio de 1859, se enfrentaron, en la batalla de Solferino, las fuerzas armadas austríacas, francesas y piamontesas. Aquella noche, cerca de 45.000 muertos y heridos yacían en el campo de batalla. Desde el comienzo de los enfrentamientos, los servicios sanitarios ya no daban abasto. Tres días más tarde, aún sobrevivían, en la zona, algunos soldados heridos, a pesar de no haber recibido ningún socorro.

El 22 de agosto de 1864, doce países firmaron el Convenio de Ginebra para « el mejoramiento de la suerte de los militares heridos de los ejércitos en campaña ».

Hasta 1978, 144 Estados se han adherido a los Convenios de Ginebra.

La acción de la Cruz Roja ¹ ha sido, pues, un hito en la historia de la solidaridad humana. Por primera vez, se asiste a los heridos militares sin distinción alguna; por primera vez, se organiza esa asistencia tanto en tiempo de paz como de guerra; por primera vez, los servicios sanitarios son neutrales, en virtud de un acuerdo internacional permanente.

Para Ginebra, también, el nacimiento y la extensión del movimiento humanitario tienen una influencia decisiva en la vida de la ciudad. La Conferencia preparatoria de octubre de 1863 fue el comienzo de una serie sin igual de reuniones internacionales dentro de sus muros. A partir de esa fecha, la ciudad de Calvino y de Rousseau, descubre su vocación internacional y acoge las sedes de numerosas organizaciones mundiales.

Así, ante la importancia del fenómeno Cruz Roja, los historiadores —los escritores— de todos los países se han dedicado a estudiar los orígenes del movimiento, y principalmente el cometido del Comité Internacional de Socorros para los Heridos.

La casi totalidad de los autores concuerda en que ese Comité de los cinco puede considerarse como el verdadero y único fundador de la Cruz Roja. No olvidemos que la institución tuvo rápidamente audiencia mundial: se comprendió inmediatamente que quien se impusiera (o fuese considerado) como el iniciador gozaría de renombre universal. Muy pronto, pues, surgió la cuestión de determinar la paternidad: cuál de esas cinco personas podía hacer valer individualmente el título de fundador excluyendo a las demás.

La lucha fue ardua. Por razones financieras, Dunant hubo de dimitir del Comité en agosto de 1867. Considerando que se le había desposeído de su obra, comenzó una verdadera campaña de opinión. El Comité, dirigido con brío por Gustave Moynier, fingió ignorar durante cerca de treinta años que el autor de « Recuerdo de Solferino » había concebido las ideas claves (a veces teniendo que vencer las vacilaciones de sus colegas), y que había ocupado el puesto de secretario del Comité desde 1863 hasta 1867, es decir, durante los años cruciales. Detalle significativo: Moynier y sus colegas hicieron agregar, en la portada del muy oficial

¹ Ante todo, una cuestión de vocabulario. Para simplificar, hablaremos siempre de « Cruz Roja » a pesar de que los diversos órganos que formaban parte, al principio, del movimiento no emplearon ese término hasta muchos años después. Por ejemplo, el actual « *Comité Internacional de la Cruz Roja* » (Comité Internacional) existió desde 1863 con el nombre de « Comité Internacional de Socorros a los Heridos » y adoptó su nombre definitivo en 1880.

« *Bulletin international des sociétés de la Croix-Rouge* », la frase: « publicado por el Comité Internacional, fundador de esta Institución »; la innovación apareció a partir de abril de 1902. ¡Cuatro meses después de que Dunant recibiera el primer Premio Nobel de la Paz como pacifista y fundador de la Cruz Roja!

Lo que estaba en juego y la personalidad de los protagonistas estimularon la historiografía. Se centró la atención en Dunant por un lado y en el Comité Internacional, considerado como un todo, por otro. La parte que corresponde al Samaritano de Solferino fue objeto de amplios estudios que iban de la crítica acerba a la ciega hagiografía. En el colegio de sus antiguos colegas, figuran cuatro miembros. Guillaume Henri Dufour suscitó el interés de muchos biógrafos, pues marcó la historia suiza del siglo XIX. Por haber presidido el Comité Internacional, Gustave Moynier no pasó desapercibido. Por último, Louis Appia, tuvo un biógrafo complaciente en la persona de Roger Boppe; además, el señor Bruno Zanobio ha reseñado recientemente algunos aspectos de su actividad.

Queda Théodore Maunoir, que cada año cae un poco más en el olvido. ¿ Quién fue? ¿Cuál fue su sometido en el Comité Internacional? Estas son las cuestiones que me propongo analizar a continuación ¹.

Biografía de Théodore Maunoir (1 de junio de 1806-22 de abril de 1869)

Formación

David Eugène Théodore Maunoir pertenece a una familia de médicos: su padre, Charles-Théophile se licenció en medicina en París (1804) y su tío, Jean-Pierre, en Montpellier. Notemos que las dos ramas de la familia continuaron ejerciendo la profesión, ya que el tío, Jean-Pierre, envió a su hijo Robert a Montpellier, y que dos hijos de Théodore

¹ La bibliografía se resume en algunos títulos. —A[ndré]J[acob] Duval « *Notice sur le docteur Théodore Maunoir* », en el: *Bulletin de la société médicale de la Suisse romande*, octubre de 1869, págs. 322 a 336. — Doctor Louis Piachaud, *Rapport du président sur les travaux de la Société médicale de Genève pendant l'année 1869, lu dans la séance du 5 janvier 1870*, Lausana (L. Corbaz) 1870, 22 págs. en particular págs. 1 a 12. — Alexis François, *Le berceau de la Croix-Rouge*, Ginebra (A. Jullien) 1918, 336 págs. —Id., *Les fondateurs de la Croix-Rouge*, Ginebra (Kundig) 1941, 21 págs. —Marc Cramer, *Ils étaient cinq... Naissance de la Croix-Rouge*, Ginebra (*Eglise nationale protestante de Genève*) 1963, 35 págs.

(Paul y Léon) siguieron a su padre a la capital francesa para efectuar los mismos estudios.

Théodore tuvo en su infancia una salud delicada. Como en esa época se tenía otra libertad, su padre decidió guardarlo en casa durante los primeros años de su infancia. Tras terminar brillantemente sus estudios en el « Collège » y en la « Académie » de Ginebra (letras), Théodore adquirió una formación práctica sobre el terreno. Se inició en el arte de curar asistiendo a vecinos enfermos o accidentados. Así, efectuó su primera operación: un labio leporino, bajo la vigilancia de su padre. Tenía entonces menos de veinte años. Un viaje a Inglaterra le permitió aprender el inglés y hacer un aprendizaje en el hospital St-Barthélemy, con los cirujanos Lawrence y Abernethy.

En 1829, comenzó sus estudios de medicina, en París. Eran profesores distinguidos Pierre-Charles-Alexandre Louis y Philibert Roux. Como escribió él mismo, las jornadas de julio de 1830 y el cólera, en 1831, le proporcionaron trabajo en abundancia. Mencionemos un episodio que pone a Maunoir, durante un instante, en la órbita de la gran historia, Tras asistir su padre a una parienta de Talleyrand, éste recibió a Théodore y le dijo que la medicina no le convenía y le garantizó un buen porvenir si entraba a su servicio.

Maunoir prefirió la facultad a la diplomacia. Obtuvo su doctorado en cirugía el año 1833. No olvidemos que, durante su estancia en París, fundó, con d'Espine y Bizot, la Sociedad Médica de Observación, como han mencionado Erwin H. Ackerknecht y Eduard Rudolf Müllener ¹. El mismo año, en Ginebra, pasó con éxito los exámenes e ingresó en el colegio de cirujanos.

Familia

Maunoir se casó con Esther Herminie Clavier, probablemente en 1834. Aparentemente, el acontecimiento no tiene nada de excepcional: joven médico, brillantes estudios, sólidos apoyos profesionales, era normal que fundara una familia a los 28 años de edad.

Lo insólito reside en el hecho de que la familia se constituyó cuatro años antes y que la esposa era la viuda de un conocido autor, Paul Louis

¹ Véase Erwin H. Ackerknecht: « *Les membres genevois de la « Société médicale d'observation » de Paris (1832)* », en *Gesnerus*, op. cit., vol. 34, fasc. 1/2, 1977, págs. 90 a 97, especialmente págs. 92 y 93. El autor cita allí los trabajos de Eduard-Rudolf Müllener.

Courrier, asesinado en circunstancias oscuras ¹. No nos complaceremos aquí en una historia de alcoba; señalemos, sin embargo, lo que los biógrafos del siglo XIX escondieron púdicamente o relataron de modo incomprensible.

Al casarse con una mujer diez años mayor que él, y que había estado implicada en un grave escándalo cinco años atrás, el joven médico dio pruebas de un coraje y de una independencia social dignos de ser señalados. Si fuese cierto que a la unión legítima precedió el nacimiento, cuatro años antes, de un hijo, podemos imaginar la acogida que se habrá dispensado a la pareja en la ciudad de Calvino ².

Además de las consecuencias sociales, ese casamiento —considerado prematuro por sus contemporáneos— obligó a Théodore a enfrentarse con las exigencias de la vida cotidiana. Muy pronto hubo de trabajar, y mucho, para alimentar a su familia, pues no disponía de fortuna personal. Otro hijo, Paul, nació en Ginebra el año 1835. Siete años después, murió su esposa. Se volvió a casar el 26 de diciembre de 1845 con Anne Jarvis, hija de un jurista de Nueva York. De esa unión nacieron Léon (en 1848), Winston (en 1852) y Christine (en 1856).

¹ Louis André, *L'assassinat de Paul-Louis Courier*, París (Plon Nourrit) 1913, y la reseña sobre ese libro publicada en la *Revue d'histoire littéraire de la France*, octubre-diciembre 1913. Casada a los 18 años con un hombre de letras que podría haber sido su padre, Herminie Clavier es pronto engañada y abandonada. En 1825, unos desconocidos asesinan a Courier; cuatro años más tarde, las revelaciones de una joven que trabajaba en una granja acusaron a la viuda. En enero de 1830 se arrestó a Herminie, luego se la liberó, liberándola también de toda sospecha. En abril del mismo año, da a luz al primer hijo de Théodore Maunoir. El asunto hizo mucho ruido. Sainte-Beuve lo menciona en sus *Causeries du lundi*, París (Garnier) s.d. t. 6, págs. 322 a 361; lunes 26 de julio y 2 agosto de 1852. Alfred de Vigny evoca a Théodore Maunoir, « *ce successeur de Paul Courier, selon l'esprit et selon la chair* » en sus « *lettres à une puritaine* » *Revue de Paris*, 15 de agosto y 15 de septiembre de 1897, págs. 299 a 320, en particular pág. 313.

² En el Registro Civil no hemos encontrado ni la fecha del casamiento civil de Herminie con Théodore ni el acta de nacimiento precisando quién es el padre de Charles Maunoir, nacido el 23 de junio de 1830 en Poggibonsi en Toscana.

En el censo de 1834, Théodore figura como soltero. Por otra parte, el acta de nacimiento de Paul (21 de junio de 1835) testimonia que el casamiento ya se había celebrado. La unión legal ha de situarse, pues, entre principios del año 1834 y el mes de junio de 1835; se debe tener en cuenta que las indicaciones que figuran en el censo no deben considerarse infalibles.

¿Théodore era el padre de Charles? En su testamento (Archives d'Etat de Genève, Jur. Civ., AAq, 14, núm 190, págs 201 a 202), puntualizó que a sus hijos mayores —Charles y Paul— debía tratárseles como a los tres hijos de su segundo matrimonio y que « Ni que decir tengo que ni yo ni mis dos hijos mayores tenemos derecho alguno sobre la fortuna de mi [segunda] mujer ».

Haciendo las reservas del caso, admitiremos la hipótesis de que Théodore tuvo un hijo, Charles, en 1830 antes de casarse con la madre del niño.

Al tener que «trabajar», la posición de Théodore Maunoir fue particular frente a sus colegas del Comité Internacional. En resumen: Dufour tenía en esa época edad de jubilarse; Dunant se consideró siempre como un hombre de letras; Appia viajaba más de lo que ejercía su profesión y Moynier vivía de sus rentas. Por otra parte, con seguridad, esa necesidad de ganarse la vida influyó en su producción científica.

Médico

Théodore Maunoir no ha dejado a la posteridad una obra inolvidable. Tenemos su tesis de doctorado sobre la operación de cataratas ¹, algunos breves artículos sobre casos que conoció, reseñas científicas ².

El número de éstos no pasa de una decena, cifra aun más sorprendente si se considera que eran ya abundantes las publicaciones médicas referentes a la Cruz Roja. Notemos, no obstante, una declaración muy reveladora que hizo acerca de la posición del Comité Internacional ante el dilema siguiente: socorrer a los heridos militares es hacer la guerra más humana y, por consiguiente, casi tolerable, es decir, fomentarla indirectamente:

« El Comité Internacional de Ginebra y todos los miembros de la Conferencia (de agosto de 1864) se hubieran sentido culpables de demasiada ingenuidad si hubieran incluido una frase condenando la guerra.

El horror de la guerra es demasiado evidente en todas las palabras, todos los actos, todos los escritos que fueron publicados entonces. Negarlo sería negar el movimiento. La obra de la Conferencia sigue su curso. » ³

Como médico, Maunoir no dejó rastros notables. En una época en que no era corriente la especialización, parece ser que se distinguió,

¹ Théodore Maunoir, *Essai sur quelques points de l'histoire de la cataracte; thèse présentée et soutenue à la Faculté de Médecine de Paris, le 12 décembre 1833*, Paris (Didot) 1833, 96 págs.

² Se han recopilado esos informes, a veces en forma de fragmentos sin referencias, en un volumen *Théodore Maunoir*, que lleva el número: M. 349 del Museo de Historia de la Ciencia en Ginebra. Véase también nota 1, pág. 154. Por lo que respecta al libro « Des soins à donner aux malades », y a su autora, Florence Nightingale y que los autores británicos hacen figurar a menudo al comienzo de cualquier historia de la Cruz Roja, Maunoir decía: « El tono general del libro demuestra la decisión, el hábito de mando y de acción, pero aun cuando se es hábil en el campo de batalla, todo capitán no es un César cuando se trata de tomar la pluma y pensamos que la señorita Nightingale hubiera hecho mejor no escribiendo esos Comentarios ».

³ *La guerre et la charité*, por Gustave Moynier y Louis Appia; reseña publicada en el *Journal de Genève*, del 3 de Abril de 1868.

sobre todo, como ginecólogo y como cirujano, y que tenía renombre en la región por lo que respecta a la operación de cataratas. Según parece sus colegas no vacilaban en consultarlo cuando necesitaban algún consejo. En la nota necrológica de la Sociedad Médica de Ginebra, leída el 5 de enero de 1870, así lo dice el presidente Piachaud ¹. Por último, Maunier fue miembro activo de la Sociedad Médica. Ocupó la presidencia de la misma en dos ocasiones.

En los últimos años de su vida, se entregó por completo a la tarea de crear un hospital destinado exclusivamente a los niños. Su labor fue premiada con un éxito póstumo, al abrirse las puertas, el 3 de octubre de 1872, de la « Maison des enfants malades, Chemin Gourgas ». Su viuda y su hijo Paul continuaron la tarea, pues formaban parte del comité directivo de la institución y Paul tenía allí consultas médicas. La obra había dado sus resultados: el hospital Gourgas había nacido.

Personalidad

Todos los testimonios contemporáneos concuerdan acerca de su personalidad. De espíritu vivo, a veces cáustico, Maunier no vacilaba en enunciar ideas o teorías avanzadas, aunque tuviera que desdecirse cuando lo requería el buen sentido. No era orador ni escritor, pero poseía sentido agudo de la réplica. Se le admiraba especialmente por la calidad de las máximas en latín que se complacía en intercambiar con su colega Rilliet.

Maunier ha dejado pocos vestigios que permitan diseñar su retrato moral. Algunas cartas dispersas en colecciones de autógrafos demuestran que pertenecía, efectivamente, a esa sociedad de Ginebra del siglo XIX preocupada por cuestiones sociales y caritativas. La fundación del hospital Gourgas nos lo prueba; otras actividades lo confirman.

En octubre de 1846, disturbios políticos conmueven la ciudad. Combates sangrientos entre los partidarios de James Fazy y las autoridades de Ginebra requieren la intervención de los médicos. Maunier ofrece sus servicios voluntarios al « Comité para los Heridos », presidido por Jean Louis Moré. Por su correspondencia con Lullin sabemos que no pudo asistir a los heridos en el mismo campo de batalla (los puentes de l'Ile y el barrio de Saint Gervais) sino que atendió a los señores de

¹ Doctor Piachaud, *Rapport du président*, op. cit., págs. 10 y 11.

Châteauvieux, Revilliod y de Sellon. Es probable, pues, que el primero de esos pacientes fuera el teniente coronel Lullin de Châteauvieux, comandante del batallón del regimiento de Peney, herido el 7 de octubre cerca de la puerta de Cornavin ¹.

En 1863, auspicia también una colecta para reconstruir la granja de unos pobres campesinos del lugar, que habían perdido todo en un incendio ².

Por último, su nombre figura entre los miembros activos de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, que fue el lugar de cita con su destino, como veremos más adelante.

De este cuadro, trazado con rasgos rápidos e imprecisos, surge, sin embargo, la imagen de un espíritu cultivado, competente, discreto, dotado de cierta independencia y sensible a las dificultades de los menos favorecidos. Pero, ¡seamos realistas! A pesar de sus nobles cualidades, este honorable médico ginebrino, hubiera desaparecido en el anonimato de tantos otros ciudadanos virtuosos si su nombre no hubiera estado relacionado con el de la Cruz Roja.

La Cruz Roja

Ginebra: un ambiente social receptivo

De conformidad con el perfil general del personaje, tenemos poca información sobre su actividad en el Comité Internacional de Socorros a los Heridos. La correspondencia privada no nos dice nada; faltan los recuerdos personales manuscritos; los textos impresos mantienen una reserva poco informativa. Así pues, a través de fragmentos, intentaremos hacernos una idea de su participación en los comienzos del movimiento.

Hoy en día, se acepta que el éxito de la Cruz Roja es el resultado de una idea genial puesta en práctica por un medio receptivo particularmente bien dispuesto. La idea la concibió Dunant: neutralidad del personal sanitario, adopción de un signo distintivo, creación de sociedades permanentes de socorros. El medio receptivo fue la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública. Los fundadores: Dufour, Appia, Maunoir y, sobre todo, Moynier.

¹ Cartas de Maunoir dirigidas a H. Lullin, una fechada el 20 de octubre (1846) y otra s.d. Biblioteca Pública y Universitaria (BPU), Ms. suppl. 928, f. 214-215.

² Véase la carta que envió a François Bartholony, fechada el mes de octubre de 1863, BPU Ms. var. 19/3, f. 19-20.

En 1863, ignoramos qué tipo de relaciones mantenían Dufour, Maunoir, Moynier y Dunant. Pertenecían casi a tres generaciones diferentes: el general tenía 76 años, el médico 57, el jurista 37, y el hombre de letras 35. En cambio, sabemos que había entre los dos médicos una estrecha amistad, por lo menos a partir de 1853. Appia tenía 12 años menos que Maunoir, quien lo había introducido en los círculos médicos y filantrópicos de la ciudad. La guerra de 1859 fue motivo de una activa correspondencia entre los dos. Las cartas de Appia, que asistía como voluntario a los heridos de ambos bandos en Turín, Milán, etc., muestran la cruel insuficiencia de los efectivos sanitarios oficiales. Pero, ausencia reveladora, esas cartas no proponen ninguna solución a largo plazo. Tanto Appia como Maunoir parecían preocupados, esencialmente, por hacer frente a la falta de personal competente, y por departir sobre cuestiones quirúrgicas.¹

Comité Internacional de Socorros a los Heridos

El 9 de febrero de 1863, la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública se reunió en Asamblea General, a las 18,00 h en el Casino. Tres puntos principales figuraban en el orden del día:

- publicar una edición popular de los clásicos franceses;
- agregar a las fuerzas armadas beligerantes un cuerpo de enfermeros voluntarios, según la conclusión de « Recuerdo de Solferino » de Henri Dunant;
- crear una colonia agrícola para los niños delincuentes en la Suiza de lengua francesa

Al releer la convocatoria para esa reunión y la correspondiente acta, no parece que los miembros presentes se dieran cuenta de que eran testigos y actores de un acontecimiento histórico.

Al presentar el segundo punto, el presidente, Gustave Moynier, propuso que se presentara el proyecto de crear un cuerpo de enfermos voluntarios, en el Congreso Internacional de Beneficiencia, que se cele-

¹ Véase Roger Boppe, *L'homme et la guerre. Le docteur Louis Appia et les débuts de la Croix-Rouge*, Ginebra/París (J. Muhlethaler) 1959, 235 págs. en particular págs. 30 a 37.

braría en Berlín, el mes de octubre de 1863 ¹. Seis miembros hablaron a continuación. El ministro protestante Ramu preveía grandes inconvenientes, el general Dufour consideraba la moción difícil de realizar, pero digna de ser intentada, el doctor Appia se mostraba partidario, así como su colega Maunoir: « el señor Tn. Maunoir dijo que el servicio de ambulancias era aún muy insuficiente » ², ni más ni menos.

No parece que hubiera un verdadero debate, ni mucho entusiasmo. Se aceptó la propuesta y la Asamblea designó una comisión integrada por algunas personas que habían tomado la palabra y por el autor de la idea. Es posible que Maunoir formara parte de ese grupo de trabajo, sencillamente por haber expresado su opinión. ¿ Se daba cuenta de la importancia de la cuestión? ¿ Le animaba la profunda intención de encontrar una solución? No lo sabemos. A pesar de que era miembro de la Sociedad, desde varios años, no parece haber desempeñado un cometido muy activo, sea en las comisiones, sea en la presidencia, como relator o como redactor. Esta vez, sin embargo, aceptó formar parte de esa comisión y acertó.

La comisión se reunió el 17 de febrero y, en esa reunión, resolvió constituirse en un Comité Internacional Permanente. A través de ese sutil eufemismo, los distinguidos comisarios se transformaron en asociados independientes que no tardarían en sobrepasar el encargo que les hizo la Sociedad de Utilidad Pública. A decir verdad, en un principio, esa comisión fue esencialmente un lugar de reflexión y de registro (a veces vacilante) de las ideas e iniciativas de Dunant. Así fue, por lo menos, hasta que tuvo lugar la Conferencia de octubre de 1863, que prepararon con minucia y competencia. ¿Cuál fue la participación de Maunoir al respecto?

Propició que se interesara al público, con el sentido moderno de la palabra participación, y que el Comité « promoviera una publicidad » para dar a conocer y conseguir que se adoptaran, sus puntos de vista. La expresión « promover una publicidad » tuvo gran éxito (pero hay que reconocer que fue Dunant quien la puso en práctica). Fue el único

¹ Este Congreso no se celebró. No obstante, en la capital prusiana tuvo lugar, en la misma fecha, un congreso internacional de estadísticas. Dunant y Basting aprovecharon esa oportunidad para difundir allí las tesis del Comité Internacional y para proclamar —sin consultarle— su idea principal: la neutralidad del personal sanitario.

² Actas de las reuniones de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, cuaderno que cubre el período que va del 13 de noviembre de 1851 al 15 de abril de año 1863, sin referencia, Société genevoise d'utilité publique, palais de l'Athénée.

que insistió en la necesidad de sensibilizar a la población, mientras que sus colegas preferían concentrar sus esfuerzos en las clases dirigentes y cabezas coronadas. Hizo que se adoptaran tres principios: cada comité ha de ser aceptado por las autoridades del país respectivo; las unidades de enfermeros voluntarios dependerían de la autoridad militar; esas unidades se mantendrían en la retaguardia para no obstaculizar a las fuerzas armadas y se equiparían para ser autosuficientes.

Del 17 de febrero de 1863 al 23 de marzo de 1864¹, el Comité se reunió siete veces. Maunoir parece haber intervenido, como promedio, una vez por reunión. Sostuvo siempre tesis que fueron aceptadas por unanimidad, salvo una: conseguir, sin demora, apoyo popular para la Cruz Roja. Esta opinión no reflejaba las preocupaciones ni los conceptos de sus colegas entonces. Actualmente, los 4.700 miembros de la sección ginebrina, los 230 millones de colaboradores con quienes cuentan las sociedades de la Cruz Roja, en el mundo entero, responden a esa sana aspiración de democratizar el movimiento humanitario.

Conferencia de octubre de 1863

Del 26 al 30 de octubre de 1863, los representantes de 17 Estados respondieron a la invitación hecha por unos filántropos a título personal. Se reunieron en Ginebra para examinar sus propuestas. En el acta de la Conferencia se ve que Maunoir tomó parte, muy activamente, en los debates, mientras que los otros miembros del Comité Internacional guardaron mayor reserva, sobre todo cuando los delegados, hostiles al proyecto, comenzaron a llevar la voz cantante.

Maunoir supo tratar con tino la susceptibilidad de los médicos militares, para quienes esas unidades de enfermeros voluntarios eran una crítica implícita a sus servicios, y una competencia posible. Se convirtió en hábil defensor de la piedra angular de los debates: la neutralidad del personal sanitario. Por último, replicó con firmeza y habilidad al médico principal Boudier, enviado por Napoleón III. Merece que se resuma aquí su refutación de los argumentos formulados contra el proyecto.

¹ Véanse las actas del Comité Internacional de Socorros a los Heridos publicadas por primera vez por el señor Jean Pictet, « *Documents inédits sur la formation de la Croix-Rouge* », en el número de *La Revue internationale de la Croix-Rouge*, de diciembre del año 1948, págs. 861 à 879.

- Boudier: ¿En qué clases de la población se reclutarán esos enfermeros?
- Maunoir: En todas las clases, ya que los soldados se reclutan en todas las capas sociales.
- B: La empresa exigirá sacrificios personales inmensos.
- M: El ejemplo cuenta antes que nada. Nadie ha pensado hacer de ello una excursión de recreo.
- B: La ignorancia, la falta de experiencia de los voluntarios serán más un obstáculo que otra cosa.
- M: Los que sean incapaces renunciarán. En la guerra se hace combatir también a hombres inexpertos.
- B: Harán falta voluntarios que tengan una instrucción elemental.
- M: En Suiza, todos saben leer y escribir, « la inteligencia y la buena voluntad pueden suplir fácilmente la experiencia y la rutina; prueba de ello es el poco tiempo que nuestros reclutas emplean para la instrucción militar, y aprenden las mismas cosas que los soldados franceses, por ejemplo »¹.
- B: Los voluntarios corren el peligro de caer enfermos.
- M: « No los enviamos a que se diviertan; tendrán la tarea, por ejemplo, de llevar a cabo cargas contra el tifus, como los soldados efectúan cargas con sus bayonetas ».²
- B: No tendrán espíritu de disciplina, ni práctica.
- M: Habrá que formarlos; de todos modos « nunca hemos pensado que nuestros voluntarios lleguen al frente tan bien formados como vuestros excelentes enfermeros militares »³. El calificativo de « excelentes » ha de haber hecho sonreír a más de un miembro de la Conferencia, cuando se recuerda el precario servicio sanitario francés en Solferino, por no mencionar más que la batalla más próxima al año 1863.

¹ « Reseña de la Conferencia Internacional reunida en Ginebra para estudiar los medios de colmar las deficiencias del servicio sanitario de las fuerzas armadas en campaña » en el *Bulletin de la société genevoise d'utilité publique*, t. 3, años 1862 y 1863, Ginebra (imprenta de Jules G^{me} Fick) 1862 (sic), 698 págs., en particular págs. 349 a 494 y pág. 422. Esas páginas debieran, en realidad, estar numeradas de 549 a 694.

² Id., pág. 422.

³ Id., pág. 423.

— B: ¿Cómo garantizar, en plena campaña, la manutención y el aprovisionamiento de tales tropas?

M: Es una cuestión de dinero. En Suiza, por ejemplo, en que cada familia tendrá, por lo menos, un miembro en las fuerzas armadas, se apoyará más fácilmente a esas unidades sanitarias si se sabe que están integradas por voluntarios.

— B: «¿Hasta cuándo durará la misión de los voluntarios? ¿Hasta conseguir la paz?; pero la guerra puede durar mucho, no todos los generales pueden decir como César o Napoleón III: *Veni, vidi, vici*». ¹

M: «El emperador Napoleón III puede haber dicho: *Veni, vidi, vici*, pero los socorros para los pobres heridos no llegaron tan rápidamente como la victoria». ²

La respuesta de Maunoir a las objeciones, casi sistemáticas, del delegado imperial dio el tono a los debates. Reducía a poca cosa los argumentos de los contrarios. El diálogo tuvo lugar al terminar la primera reunión, cuando todo era aún posible, hasta una declaración de imposibilidad como preveían Francia y Gran Bretaña. Después del médico ginebrino, continuó el debate general un solo orador: el mayor Brodrück. ¿Con qué objeto habló? Para decidir las modalidades de las votaciones, artículo por artículo, luego globalmente. Se había entrado en materia, se había ganado la causa.

Sin lugar a dudas, esos delegados de las principales naciones de Europa no habían atravesado todo el continente para oponerse al proyecto. Pero se hubieran contentado con una declaración de vagos principios, dejando a cada uno la tarea aleatoria de solucionar las cuestiones prácticas, presionados por las dos grandes Potencias, que no soportaban que se criticara a sus servicios sanitarios. Maunoir supo tranquilizar los temores y las susceptibilidades nacionales «aún en el servicio sanitario francés, aunque es, ciertamente, uno de los mejores organizados de Europa»; pero tuvo el coraje de agregar: «hay mucho que hacer» ³. Como se sabe, en las siguientes reuniones de la Conferencia fue evidente que todo el mundo reconocía las deficiencias de los servicios oficiales y la necesidad de remediarlas mediante un

¹ Id., pág. 414.

² Id., pág. 423.

³ Id., pág. 423.

apoyo civil, privado. El proyecto del Comité de los cinco sirvió de base para los debates, de modo que la Conferencia llegó a formular « Resoluciones » y « deseos » que prepararon la etapa siguiente.

Sección ginebrina de la Cruz Roja

Abramos aquí un breve paréntesis. Maunoir, como propició en las primeras reuniones del Comité Internacional, se dedicó activamente a conseguir amplio apoyo nacional para el movimiento. No debe sorprendernos, por lo tanto, que asistiera, el 17 de marzo de 1864, a la sesión constitutiva de la sección ginebrina de la Cruz Roja. En esa oportunidad les leyó los resultados de la Conferencia. Pronunció, contra su costumbre, un entusiasta discurso acerca de « la necesidad de la obra y de la utilidad de crear una sección ginebrina »¹.

Los comienzos de la Cruz Roja

El Congreso y el Tratado Internacional de agosto de 1864 completan y terminan los trabajos de la Conferencia de 1863. A partir de entonces, la Cruz Roja tiene sólidas bases jurídicas (el Convenio) e institucionales (los comités nacionales). Pero la obra no hacía más que comenzar. Había que fundar comités nacionales en todos los países y conseguir que el Convenio de Ginebra se mantuviera como instrumento de caridad internacional, pues algunos gobiernos intentaban apropiárselo con la intención de beneficiarse de su prestigio moral y político. Esa tarea recayó en el Comité Internacional.

¿ De qué forma participó Théodore Maunoir en el examen de esas cuestiones ? ¿Cuál fue su contribución ?

No se conoce bien el período que va de septiembre de 1864 a septiembre de 1867 a causa de la desaparición de un cuaderno de actas del Comité de los cinco. En cambio, a partir del 6 de septiembre de 1867, podemos seguir, semana tras semana, la actividad de Maunoir en las reuniones del Comité.

Comprobamos, en primer lugar, que dio pruebas de asiduidad: estuvo presente en 42 de las 46 reuniones. Se cita pocas veces su nombre, así como los de Dufour y Appia, pues todo hace suponer que las acti-

¹ Véase el número de diciembre de 1948 de la *Revue internationale de la Croix-Rouge*, op. cit., págs. 877 y 878, en particular pág. 877: sesión del 17 de marzo de 1864 de la Sección Ginebrina.

vidades principales del Comité estaban a cargo de Moynier, quien se ocupaba de la correspondencia, de determinar el orden del día, de presentar los temas de los debates, de resumir las decisiones, etc. Sin embargo, podemos señalar algunas características sobresalientes de las intervenciones de Maunoir.

Presentó reseñas de las publicaciones médicas relacionadas con la asistencia a militares heridos. Parece evidente que se había especializado en la literatura anglosajona. Aparentemente, sus reseñas no influyeron en la marcha de los asuntos corrientes, ni en la doctrina.

Fue un ardiente defensor del Convenio de 1864 contra todos los que querían modificar su texto. Demostró entonces, así como en octubre de 1863, un agudo sentido político, al denunciar las tentativas del comité francés para sustituir al de Ginebra como coordinador y animador del movimiento y como autoridad moral de la institución.

Aceptó tareas administrativas para organizar la Conferencia de Ginebra de octubre de 1868.

Sostuvo una tesis clave acerca de un punto de doctrina relativo al ámbito de actividades del Comité Internacional. ¿Había que limitarse a socorrer a los heridos y a los enfermos militares en el campo de batalla? ¿Había, por el contrario, que entender la actividad de la Cruz Roja, en tiempo de paz, a todos los que necesitaran ayuda: las víctimas de cataclismos naturales, los menesterosos, los abandonados, etc.? El 10 de abril de 1869, se dedicó un largo debate a la cuestión: « el señor Maunoir expresa la misma opinión (que el general Dufour). Estoy, dice, dispuesto a ponerme al servicio del público durante un período de guerra, más o menos corto, pero eso no implica que estuviera dispuesto a ofrecer mis servicios durante un tiempo indeterminado de paz. Además, las personas que están dispuestas a ayudar en caso de epidemia no son necesariamente las mismas que estarían dispuestas a afrontar los peligros de la guerra; por consiguiente, el personal, en ambos casos, puede muy bien ser distinto: a cada obra su aptitud particular ».¹

Esa fue, durante mucho tiempo, la posición del Comité Internacional. Su claridad evita toda confusión y permite a la institución ginebrina

¹ Actas del Comité del 6 de septiembre de 1867 al 12 de septiembre de 1870, Comité Internacional de la Cruz Roja, sin referencias. Agradecemos al vicepresidente del Comité Internacional, señor Jean Pictet, habernos permitido consultar y citar esos documentos. Reproducimos el texto manuscrito tal cual, adaptando, no obstante, la puntuación al uso moderno.

adquirir una autoridad innegable y una reputación moral en un ámbito ciertamente limitado, pero, desafortunadamente, cuán rico en posibilidades de aplicación: el campo de batalla. El Comité resolvió, pues, atenerse al texto del Convenio de Ginebra, dejando a otras sociedades filantrópicas la tarea de socorrer a las víctimas de la vida, de la civilización y de la naturaleza.

Conclusión

Fiel a sí mismo, Théodore Maunoir siguió desempeñando tareas poco prominentes durante la fundación y los primeros años de la Cruz Roja. Sin embargo, su influencia fue grande. No como médico, ya que pocas veces emitió una opinión acerca de cuestiones relativas a su profesión; en esto era muy diferente de su colega Appia. Sino que se hizo apreciar como consejero, pues tenía una concepción global de los espinosos problemas del Comité Internacional y tenía en cuenta sus resonancias políticas. Así, propició que el movimiento humanitario ejerciera su influencia en las masas y no sólo en las clases dirigentes. Asimismo, comprendió que el objetivo de los que deseaban revisar el Tratado de 1864 era conseguir desplazar el centro de gravedad de la Cruz Roja hacia esta o aquella capital, privando así a la obra de sus bases: la acción privada (que escapa a la administración pública) y la neutralidad.

Por otra parte, el homenaje póstumo, que le dedicó el Comité Internacional, testimonia el aprecio de todos por su participación. Especialmente si recordamos hasta qué punto la institución evitaba poner en evidencia los aspectos individuales y personales de toda su actividad:

« Sesión del 19 de mayo (1869)

Señores presentes: Dufour, Moynier y Appia.

Se lee y aprueba el acta.

Desde la última sesión, que data sólo del 10 de abril, el Comité Internacional ha sufrido la pérdida, profundamente dolorosa, de uno de sus miembros más preciados y activos: el señor Th. Maunoir. Este honorable colega sucumbió en dos días a causa de una congestión pulmonar.

El C.I. no podrá olvidar jamás que el señor Maunoir formó parte del mismo desde sus orígenes y que, ya en la Conferencia de 1863, cuando la obra apenas comenzaba, salió en su defensa con todo el entusiasmo

y la fineza de espítitu que le caracterizaban y que el C.I. tuvo tantas ocasiones de apreciar. El señor Maunoir dejará un recuerdo inolvidable en el C.I.»¹

Por otra parte, el Comité Internacional publicó una nota necrológica, en el mismo estilo y algo más detallada, en el primer número del Bulletin internacional².

« Un vacío lamentable ha causado en las filas del Comité Internacional la muerte del doctor Théodore Maunoir, uno de sus fundadores, fallecido el 26 de abril, tras corta enfermedad, a los 62 años de edad. Como médico y como cirujano, el señor Maunoir era uno de los facultativos más eminentes de su ciudad natal, donde su carácter afable y su espítitu fino y cultivado, atraían a todos los que lo conocían.

Entusiasta partidario de la obra de socorros a los militares heridos, desde sus comienzos, le dedicó su más vivo interés, cuando para mucha gente y muchos gobiernos era sólo una utopía. A pesar de su numerosa clientela, tuvo tiempo para asistir a las frecuentes reuniones del Comité, del que formaba parte. La muerte lo sorprendió cuando seguía con interés, desde lejos, los trabajos de la Conferencia de Berlín.

Los miembros de la Conferencia de 1863 no han olvidado la brillante improvisación con que refutó, entonces, las objeciones que se hicieron a los socorros voluntarios. La literatura de la obra le debe una nota sobre la Comisión Sanitaria Americana³, uno de los primeros escritos que dieron a conocer en Europa esa notable Institución. Prestó a nuestra causa servicios notables, principalmente con la rectitud de su opinión y la sabiduría de sus consejos. El Comité Internacional apreciaba sus buenos consejos, ya que, sin la excesiva prudencia en las gestiones emprendidas y sin la gran discreción en todos sus actos, se hubieran podido comprometer fácilmente los intereses que se le habían confiado. »

Para terminar, Louis Appia redactó una nota para el artículo de A.J. Duval⁴. Probablemente fue aprobada por el Comité Internacional:

« Los miembros del Comité Internacional no podrán olvidar jamás que Maunoir formó parte del Comité desde la fundación del mismo, y

¹ Id., sesión del 19 de mayo de 1869.

² Octubre de 1869, págs. 7 y 8.

³ El acta contiene la nota siguiente: « Esta nota figura en el volumen titulado: *Secours aux blessés*, comunicación del Comité Internacional, Ginebra 1864 ». Véase pág. 154, nota 1.

⁴ Op. cit. pág. 331. Véase supra, nota 1, pág. 139.

que contribuyó, en gran medida, a consolidar la obra naciente apoyándola con la reputación de su propio nombre. Pero hizo más que prestar su estimado y honroso nombre. En la Conferencia de 1863, cuando la obra estaba en sus modestos principios y cuando la gente de buena voluntad la consideraba aún una utopía, la defendió en muchas ocasiones, expresando su entusiasmo y simpatía por una obra que él creía destinada a tener éxito, porque tenía fe en el principio de caridad que es su base. Siempre asiduo en las reuniones del Comité, contribuía con sus conocimientos especiales y con su lucidez práctica. El Comité posee una interesante reseña suya sobre la ingente obra de socorros a los heridos durante la guerra en América.»¹

Así pues, no son menos de tres los homenajes que la Institución redactó para honrar la memoria de su miembro fundador.

Roger DURAND

¹ Se trata de la « Note sur l'œuvre des comités de secours aux Etats-Unis d'Amérique », en *Secours aux blessés*. Comunicación del Comité Internacional tras el informe de la Conferencia Internacional de Ginebra, Ginebra, Jules-Guillaume Fick, 1864, 218 [219] págs., especialmente págs. 179 a 187.

Théodore Maunoir reseña cinco estudios sobre los socorros a los heridos durante la Guerra de Secesión. Al mismo tiempo que elogia los inmensos medios utilizados y el entusiasmo manifestado por la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos (nordista), lamenta que se desconozca aún, del otro lado del Atlántico, la neutralidad de los heridos y del personal médico. En este sentido el Comité de Ginebra y Europa en su totalidad pueden aportar una noción nueva a la joven y dinámica Norteamérica.